

La educación y la cultura como ingredientes del espacio público vital: llaves para la acción ambiental

Jorge Andreas Hernández Aymes

La trascendencia de una aplicación profunda y comprometida de la educación y la cultura ambiental se traduce en una repercusión positiva en la forma de relacionarnos con nuestra realidad y con nosotros mismos.

Imaginamos un futuro de sociedades pacíficas, cohesivas, plurales y colaborativas. Queremos aportar al cambio; por ello nos sumamos al cuestionamiento de nuestros sistemas y a la búsqueda de respuestas participativas que abran nuevas posibilidades hacia un cuidado amoroso y profundo del planeta que habitamos.

Chapultepec · ambiente · sostenibilidad · espacio público

Con las primeras horas de la mañana, las cadenas y los candados desaparecen. Sin embargo, los habitantes de México tienen su llave personal para Chapultepec y cada uno escoge una cerradura distinta.¹

Chapultepec es, como sugiere Poniatowska, el espacio público de la Ciudad de México por antonomasia, donde la ciudadanía encuentra ese algo que, aunque es compartido con quienes fueron, son y serán, cada cual encuentra propio, especial. En consecuencia, la calidad espacio-temporal de este bosque/museo/calzada/lago/castillo/cerro –y un largo etcétera– resuena con fuerza dentro de la hipercomplejidad urbana de la capital del país. Su fuerza atrae la vida pública, y la vida pública fertiliza las relaciones democráticas; así de vital es el sino de Chapultepec.

Este remanso ciudadano ha sido bastión de los poderes políticos y económicos de su momento; las añadiduras son intervenciones puntuales que sirven de testimonio físico e ideológico de un gobierno, de una ciudadanía y de un país. En este sentido, el proyecto Bosque de Chapultepec: Naturaleza y Cultura representa una de las acciones más ambiciosas no sólo por la escala y el presupuesto destinado, también por sus reformas en materia de resignificación, rescate y valorización.

Bajo la luz de este escenario específico, decidimos actuar llamados por la convocatoria lanzada por la Secretaría del Medio Ambiente de la Ciudad de México (Sedema) en octubre de 2020 para el diseño del Jardín Etnobotánico y el Centro de Cultura Ambiental en la Segunda Sección del bosque. La unión de tres oficinas (Gutarqs, DM taller de arquitectura y Aplenosol) fue el comienzo de la inercia que conformaría un equipo transdisciplinario, desde la sociología hasta la ingeniería hidráulica, pasando por la biología y el urbanismo; la dimensión y exigencia del proyecto requirió que fuera de ese modo. La profunda investigación y las visiones, a veces complementarias, otras veces polisémicas, arrojaron una incesante fuente de material, cuestionamientos y panoramas que fueron tomando forma de a poco, de manera dialéctica y casi gravitacional –cuando los argumentos y las ideas encajan, hay una ley insospechada que las hace caer en su sitio–.

Más allá de hablar de la propuesta, en la que se puede leer el planteamiento inmersivo dirigido a una respuesta integral que fuera capaz de sumar al sitio y la gente que lo experimentara –se puede visitar en el código QR que anexamos–, creemos importante detenernos en las reflexiones a *posteriori*. El

hecho de plantear una serie de espacios de características tácitamente ambientales puso sobre la mesa la discusión de conceptos muy visitados y tal vez no lo suficientemente bien estudiados en nuestro medio arquitectónico: ambiente, sostenibilidad y ecosistema llegaron a sonar innumerables veces en las discusiones grupales, en las que se revisó profusamente sus implicaciones y alcances. Al llevar estas palabras al plano virtual de Chapultepec y su bosque –pues se combinaban, a veces indistintamente, las dimensiones social, política, productiva, cultural, natural e histórica dentro del lugar, produciendo así una visión espacial, enriquecida y sobrepoblada de capas, imposible de aprehender por completo de una vez–, estas tomaban un matiz específico, se situaban e interactuaban de manera orgánica aunque indeterminada en el marco contextual de los sucesos del sitio. La red formada por vectores que hacen de Chapultepec un símbolo multiforme se nos presentaba como un plano dispuesto al cambio, que nos pedía atravesar por su realidad o realidades; sin embargo, usando modos de lectura macro y microscópicos pudimos definir el bosque urbano más grande de Latinoamérica como una relación de sucesos vinculados escalaramente a la ciudad, al imaginario de la ciudadanía; en fin, un sistema fragmentado que urge ser escuchado y atendido.

Si bien es cierto que las secciones de Chapultepec son plataformas donde la vida pública fluye con ritmo cíclico y aparente eficiencia, también sucede que su condición urbana muestra más ventajas y cuidado en ciertas partes que en otras. Por ejemplo, en el nivel macro, la Segunda Sección es intersectada por vías ultratransitadas, como el Anillo Periférico y la avenida Constituyentes, circunstancia que produce en automático una disociación con la Primera Sección y su contexto próximo y más vulnerable. A medida que se emprende el viaje hacia las partes que conforman esta sección y el polígono, se van desprendiendo problemas puntuales: la compactación del suelo, la accesibilidad hostil, la disfuncionalidad de los sistemas hídricos de ornato, como los lagos artificiales, el abandono y el descuido de las áreas verdes por falta de mantenimiento, etcétera.

Si volvemos a pensar el bosque como un sistema, desde estos ángulos resulta un sistema insuficiente y propenso al colapso... *eppur si muove*. Si es así debe ser por razones lo suficientemente capitales como para mantener unidas las partes que, sin este aglutinante, resultarían inverosímiles: Chapultepec tiene que ser –lo es– un respiradero social y ambiental; en él se conjugan las necesidades de una masa ciudadana, institucional y turística que se mezclan con la cultura museística, la añoranza y la sensación insular de un edén en medio de la entrópica Ciudad de México. Chapultepec como

¹ Elena Poniatowska y Alberto Beltrán, *Todo empezó el domingo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1963), 116.



2



1

3





4



5



6



- 1 QR Proyecto del Centro de Cultura Ambiental. Gutarqs, DM taller de arquitectura y Aplenosol.
- 2 Plan maestro. Planta de la propuesta del Jardín Etnobotánico y Centro de Cultura Ambiental. Gutarqs, DM taller de arquitectura y Aplenosol, 2021.
- 3 Axonométrico general de la propuesta del Jardín Etnobotánico y Centro de Cultura Ambiental. Gutarqs, DM taller de arquitectura y Aplenosol, 2021.
- 4, 5 y 6 Renders de la propuesta del Jardín Etnobotánico y Centro de Cultura Ambiental. Gutarqs, DM taller de arquitectura y Aplenosol, 2021.

un filtro y como una zona de tregua. Aprovechar y resignificar estas cualidades fue fundamental para el desarrollo de la propuesta.

La fusión de los programas inscritos en un Jardín Etnobotánico y un Centro de Cultura Ambiental parece lógica, hasta obvia por su concatenación, sobre todo en el sitio propuesto. Resultó que la interacción con las preexistencias y la naturaleza misma del proyecto hicieron que el programa velara por la restitución del estado actual y por su optimización en el tiempo. En palabras de Federico Soriano:

El concepto de sostenibilidad es producto de percibir un mundo limitado en recursos y capacidad de absorción de residuos, donde cada acto implica consecuencias futuras. Esto conduce a concebir la construcción de un edificio como un acto que no se inicia con la llegada del material a la obra y no termina con la entrada de los habitantes. Construir [y proyectar] es un ciclo cerrado que comprende desde la fabricación del material hasta su reutilización, que no admite el concepto de residuo: el mantenimiento y el desmontaje también se proyectan.²

Nace entonces la idea de la arquitectura como dispositivo, como un medio y no un fin, donde la suma de sus partes resulta mayor al todo. El dispositivo acciona y es accionado, recibe y emite, conjuga y se acopla a las características del sitio; responde, pues, al estímulo, trabaja con el esquema de una programación abierta y modificable. En el caso de nuestro proyecto, cada elemento mantiene órbitas concéntricas que se complementan entre sí: el paisaje, los "dispositivos" arquitectónicos y las intervenciones sistémicas, así como el manejo de los recursos hídricos, son partes interdependientes que se entrelazan para formar un cúmulo de acciones que buscan el mejoramiento constante del sitio y la inclusión amigable de los usuarios como parte del proceso de transformación y aprendizaje.

Es en el involucramiento de los visitantes donde se vierte el deber ser de la propuesta. Las actividades que ofrece el programa están previstas para la vinculación proactiva de la ciudadanía; la cultura y la educación son los ejes rectores de la estimulación del tejido social, por medio de los que se busca crear oportunidades para que tanto los espacios productivos como los equipados para el ocio y la educación no formal sean objeto de la apropiación. En el espacio público las ex-

presiones ambientales toman forma a la par que permiten su interpretación, ahí se espera que surja la conciencia colectiva. En el fondo es el *leitmotiv* de todo el proyecto: despertar, a través del sensible contacto con la naturaleza, la conciencia informada, capaz de incentivar y promover cambios.

En este siglo, la crisis ambiental es la piedra angular donde se fincan las especulaciones creativas más importantes, desde las ciencias hasta las artes; se puede decir que es el mayor punto de inflexión que la humanidad ha enfrentado en la era posindustrial. Las acciones que se tomen a partir de ahora deberán estar encaminadas al bienestar, no sólo de nosotros como raza, sino como un todo, en consonancia con una visión bioesférica. El Centro de Cultura Ambiental es una de estas ideas que, implementada de forma responsable y bien dirigida, puede contribuir a subsanar e impulsar realidades económicas, sociales y políticas más sostenibles, inclusivas y pacíficas. En palabras de Patricia Gascón Muro y José Luis Cepeda Dovala, "el derecho a la ciudad puede cristalizarse en un proyecto de intervención que exprese los principios de justicia social, democracia, participación, igualdad y sustentabilidad en uno de los lugares más importantes y simbólicos de México: Chapultepec".

Equipo ganador del segundo lugar del Concurso Nacional Jardín Temático-Etnobotánico, Centro de Cultura Ambiental:

Arquitectos a cargo: Martín I. Gutiérrez Guzmán (Gutarqrs), Martín Gutiérrez Córdoba (Gutarqs), Daniel Macías Capdevielle (DM taller), Lorena Iturralde (Aplenosol), Ernesto Betancourt (gestión urbana). **Equipo de Diseño:** Sebastián Bidault, Juan Clavel, Jorge Andreas, Rafael García, Natalia González, Paola Avilés, Eduardo Díaz, Shary Ramírez, Pablo Aguilar, José Miguel Ortiz, Ana Sofía Ganem (diseño de logo), Paulina Guillén (diseño de logo), Javier Rabadán (Videns, renders), Visorama (renders paisaje), Mariana Camacho (dibujo a lápiz). **Paisajismo:** Ana Cortés, Erlu Marem, María José Soulé, María Rendón, Zaira Trejo. **Especialistas:** Patricia Gascón (socióloga), José Luis Cepeda (sociólogo), Eduardo León (ingeniero hidráulico), Diego Valdivia (ingeniero hidráulico), Mauricio Rendón (biólogo), Emiliano Arroyo Sánchez (biólogo), Adriana Rojas (urbanista), Víctor Fuentes (arquitecto bioclimático), Javier Ribé (ingeniero estructural), Ernesto Bachtold (ingeniero ambiental), Alicia Chacalo Hilu (arborista), Alicia Silva Villanueva (sustentabilidad), Montserrat Martínez Zepeda (costos), Marissa Meljem (sustentabilidad-leed), Stephanie Rangel (educación ambiental).

² Federico Soriano y Jaume Valor, "Soriano, Valor! Empelt d'hiperminims = greffe d'hyperminimaux", *Quaderns d'arquitectura i Urbanisme*, 219 (1998), 68.